

## ¿Lecturas propias de su sexo? Las revistas femeninas de entresiglos recomiendan libros

por *María Vicens*  
(*Universidad de Buenos Aires*)

### RESUMEN

*La lectura femenina en el período de entresiglos se convierte en un problema crucial, intensamente debatido en revistas para el público femenino dirigidas por mujeres, como Búcaro Americano y La columna del Hogar. Estas publicaciones promueven un modelo de lectora virtuosa tradicional, que, sin embargo, contrastará con los libros que estos mismos semanarios recomiendan en sus secciones bibliográficas. ¿Por qué este contraste? ¿Cuál es el objetivo de estas secciones? Preguntas iniciales que nos sirven para pensar la figura de la lectora prensa porteña finisecular.*

LECTORAS – REVISTAS FEMENINAS – SIGLO XIX – LITERATURA ARGENTINA

Si la pregunta en torno a *qué leer* fue un tópico central entre los letrados argentinos del siglo XIX, vinculado tanto a la búsqueda de una literatura propia como a la constitución de un ideal de nación civilizada, en el caso de las mujeres su importancia se vuelve dramática: las lecturas marcan de manera determinante las impresionables mentes femeninas, moldean su moral, sus deseos, sus destinos. Esta preocupación sobre los *efectos de la lectura femenina* será debatida insistentemente a partir de mediados del siglo XIX en el contexto argentino, como han analizado Susana Zanetti (2002) y Graciela Batticuore (2005), a través de novelas, ensayos y artículos de prensa en los que se promueven y critican figuraciones de lectoras y modos de lectura, temáticas que ganan fuerza de la mano de la expansión del público lector y la modernización de la prensa.

En este contexto, los periódicos literarios para mujeres, que empiezan a tener sistematicidad hacia la década de 1880, son una pieza fundamental para tratar de pensar cómo se fue constituyendo el público lector femenino en la Argentina, qué representaciones circulaban por estas páginas y en qué medida estos modelos se identificaban con prácticas reales de lectura o no. Especialmente, durante el período de entresiglos, por una serie de razones. En primer lugar, porque es una época de fuertes transformaciones sociales en la Argentina, en la que las mujeres comienzan a ser interlocutoras activas en la esfera pública, principalmente a través de su participación en la prensa y la organización de asociaciones femenina, como el Consejo Nacional de Mujeres.<sup>1</sup> En segundo lugar, porque tanto la expansión del público lector como la emergencia de una sociedad de consumo de bienes culturales convierte a las lectoras en un foco de atracción para la prensa y la publicidad de la época: ellas son las encargadas de la economía doméstica y, por lo tanto, las principales destinatarias de los discursos que promocionan todo tipo de consumo vinculado al hogar, los hijos y el ocio. Estas *lectoras-consumidoras* van a generar un enorme atractivo para el campo periodístico, pero también fuertes temores: la cuestión, entonces, no será censurar la ilustración femenina, el consumo ni su participación en la esfera pública, sino *guiarla* en función de los ideales y necesidades de la época.

Este es el objetivo central de revistas como *Búcaro Americano* (1896-1908), de Clorinda Matto de Turner, y *La columna del Hogar* (1899-1902), financiada por el diario *El Nacional*, publicaciones que se autodefinen como periódicos "para las familias", si bien tienen a las mujeres como principales destinatarias. Estos semanarios tratan temáticas relacionadas con la política, la

<sup>1</sup> Para un panorama más amplio sobre la situación de las mujeres argentina en el período de entresiglos, sus discursos y reclamos, véanse los trabajos de Dora Barrancos (2007), Mirta Lobato (2007) y Marcela Nari (2000).

sociedad y la cultura de su tiempo, pero también se dedican a secciones consideradas frívolas como las de moda y de crónica social, así como publican textos narrativos, poemas y novelas por entregas destinados al entretenimiento. Ambos periódicos, además, comparten secciones y posturas ideológicas similares, así como un éxito considerable y la mayoría de sus colaboradoras.<sup>2</sup> A diferencia de publicaciones contemporáneas y contestatarias como *La voz de la mujer*, ambos semanarios se asumen herederos de una tradición burguesa y liberal que promueve, ante todo, un discurso maternal y doméstico para las mujeres, innovando algunas de sus facetas como la defensa de su ciertas profesiones femeninas.<sup>3</sup> En este contexto, la lectura es una actividad promocionada, ya no sólo como un modo de ilustrarse y adquirir valores morales que fortalecen a las *madres republicanas* encargadas de educar a los hijos de la nación (Batticuore, 2005), sino también como una manera de mejorar la propia formación de su público (especialmente en el caso de la maestras, figuras centrales en las dos revistas). El ideal fomentado, como en el caso de sus antecesoras, es el de la *lectora virtuosa*, un modelo femenino de honor, humildad y moderación ejemplares, cuyas lecturas morales y pedagógicas se redirigen en el período de entresiglos a mejorar el desempeño profesional de sus lectoras.

Esta figuración de la lectura femenina es, sin dudas, tradicional —a excepción (no menor) de la defensa de la profesionalización de las mujeres— y sintoniza con la caracterización que Reinhard Wittman hace de las lectoras europeas de finales del siglo XVIII, al señalar que los semanarios morales esa época "no pretendían hacer de ellas *femmes savantes*, sino tan sólo fomentar una formación 'adecuada' a sus circunstancias y estrictamente circunscrita a sus deberes domésticos" (2011: 363). A fines del siglo XIX, al menos en el contexto argentino, la lectura femenina sigue respondiendo a un estricto código moral, cuya única diferencia reside en que se reclama el derecho a ejercer ciertas profesiones *adecuadas* al temple femenino. Así lo expresa *La columna del Hogar* al recomendar el libro *Amar después de la muerte*, del autor francés Enrique Conscience:

Hemos hablado en distintas ocasiones de la influencia buena ó mala que ejerce sobre la imaginación juvenil, la lectura de los libros tomados al acaso, sin una dirección juiciosa y acertada [...] Si es cierto que la lectura ilustra siempre, hay lecturas que pervierten siempre y entre estos dos casos se resuelve el problema aceptando el consejo de la experiencia. (1901a: 103)

La propia revista es, en este punto, la voz de la experiencia; su capacidad de *tutelar* es uno de los argumentos básicos en los que legitima su utilidad y derecho a existir. En consecuencia, recomendar

---

<sup>2</sup> Es importante, sin embargo, marcar algunas diferencias entre ambas publicaciones. *Búcaro Americano* fue fundada en febrero de 1896 por Matto de Turner, quien en 1895 se había exiliado en Buenos Aires por los conflictos políticos y religiosos que había protagonizado en Perú. Si bien recibía ayuda financiera de algunas asociaciones femeninas, el proyecto está muy vinculado a su figura de escritora, sus amistades literarias y sus estrategias de adaptación en su patria por adopción. *La columna del Hogar*, en cambio, es un semanario asociado a un diario, *El Nacional*, y a un público potencial, el femenino. La publicación es dirigida por mujeres, pero no es un proyecto personal ni está vinculado a su patrimonio, como en el caso de *Búcaro Americano*. En sus cuatro años de existencia, cambia tres veces de directora y modifica sus posturas y su formato. Los perfiles editoriales más interesantes surgen de la mano de Catalina Bourel (esposa de Pedro Bourel, director de *La Ilustración argentina*), directora del tercer año, y de la peruana Carolina Freyre Jaimes (casada con el periodista boliviano Julio L. Jaimes), directora del cuarto. Ambas defienden la profesionalización femenina, informan sistemáticamente sobre las actividades de las asociaciones de mujeres y reúnen colaboradoras de renombre como Gabriela Coni, Carlota Garrido de la Peña y la propia Matto de Turner. La colección de *Búcaro Americano* se encuentra en el Colegio Nacional Buenos Aires, mientras que *La columna del Hogar* está en el Museo Histórico Sarmiento.

<sup>3</sup> Para un análisis detallado sobre el periodismo contestatario y la prensa feminista liberal en la Argentina de entresiglos, me remito al trabajo de Mabel Bellucci (1994).

libros, tanto para *Búcaro Americano* como para *La columna del Hogar*, va a ser una tarea primordial, con una sección fija (llamada Bibliografía en los dos casos), donde se reseñan obras, por lo general, de publicación reciente. Lo esperable, frente al panorama descrito hasta el momento, es que estas secciones destaquen libros centrados en promover ese modelo de lectora virtuosa. Pero esta expectativa es descartada con sólo un paneo general: ambas secciones van a exceder los parámetros de "lecturas recomendables", promovidas por el discurso normativo de estas mismas revistas y van a reseñar libros de gran variedad temática.<sup>4</sup> Esta diferencia entre el discurso y las prácticas no sorprende tanto en realidad: es, de hecho, un rasgo recurrente en el discurso femenino, tan marcado históricamente por los límites morales y la custodia patriarcal, desde las "tretas del débil" que Josefina Ludmer (1984) leía en Sor Juan Inés de la Cruz en adelante. El punto central, en todo caso, es analizar por qué se incluyen estas recomendaciones, y qué importancia tienen para estas revistas y su público.

Adelanto una conclusión en este punto: los libros que se recomiendan tienen mucho más que ver con los intereses particulares y las estrategias de legitimación de cada revista, que con una premisa ideológica sobre el deber ser femenino. Y esta torsión entre lo esperable y lo que nos encontramos también habla de nuestros preconceptos a la hora de analizar estas publicaciones desde una perspectiva de género: *esperamos* que sean moralistas y conservadoras, *esperamos* que sólo hablen del ángel del hogar, pero lo que encontramos son construcciones discursivas más complejas, que entrecruzan tópicos tradicionales, con grietas por las que se filtran los intereses particulares de la época, de ese periódico y de esa directora. En el caso de las secciones de Bibliografía de *Búcaro Americano* y *La columna del Hogar*, estas diversas dimensiones van a ser clave para entender qué libros se recomiendan y por qué.

Ambos periódicos presentan diferentes recomendaciones e intereses. *Búcaro Americano*, por ejemplo, es la revista con reseñas más eclécticas; en su sección de Bibliografía puede mencionarse cualquier tipo de libro, desde obras de poesía modernista a volúmenes pedagógicos y diccionarios, memorias del Ateneo de Lima o análisis sobre un conflicto bélico. Frente a esta selección bastante variada y azarosa, hay dos rasgos que se repiten: el carácter trasnacional (más propiamente, latinoamericano) de las obras recomendadas y una frase infaltable: "se agradece el envío". Clorinda Matto de Turner, escritora peruana excolmulgada por la iglesia de su país y exiliada por sus ideas políticas, intenta rearmar su carrera en su exilio porteño y, en este contexto, sus mejores herramientas son su prestigio y los contactos desarrollados con otros escritores gracias a su carrera como periodista.<sup>5</sup> Es por este motivo, creo, que la sección bibliográfica en *Búcaro Americano* no funciona como un espacio tutelar que promociona obras apropiadas para la lectora virtuosa, sino como una vidriera, un escenario en el que Matto de Turner expone en primera persona sus relaciones literarias y políticas continentales.

En esta sección, que funciona con la lógica del canje (muy común en la época para vincularse con otras revistas) y las políticas de amistad, además de valorar las obras de otros autores (que, al ser sus amigos, reflejan parte de su prestigio en ella), Matto de Turner incluye comentarios sobre sus propios libros, redoblando su apuesta en una estrategia de autolegitimación. Por ejemplo, en la reseña de *Calandria*, melodrama de gran éxito en la época, identifica la obra de Martiniano Leguizamón con lo que debería ser la literatura americana y aprovecha ese aplauso para

---

<sup>4</sup> Algunos de los títulos que reseña *Búcaro Americano* son: *Primeros auxilios en los casos de accidentes*, de Cecilia Grierson, *Geografía de Europa*, de Jorge A. Boero, *Poesías*, del venezolano Ismael Enrique Arciénaga, *Filosofía de la Historia*, de Benjamín Sánchez, *Anales de la Inquisición en Lima*, de Ricardo Palma, *Belkiss, reyna de Saba*, de Eugenio de Castro, *Trabajos escolares y ensayos literarios*, de Elia M. Martínez y *Estatuto de la Sociedad de Escritores*, entre muchos otros.

<sup>5</sup> Matto de Turner fue una de las primeras escritoras peruanas en desarrollar una carrera profesional como directora de periódicos políticos y culturales. He analizado su período porteño en el artículo "Clorinda Matto de Turner en Buenos Aires: redes culturales y estrategias de (auto) legitimación de una escritora en el exilio" (2013).

recordar la buena recepción que había recibido su primera novela, especialmente debido al trabajo literario con la oralidad del mundo rural cuzqueño:

Emilia Pardo Bazán, en una bondadosa carta que nos dirige con motivo de la lectura de *Aves sin nido* nos dice: "Ese es el camino que debieron trazarse los escritores de allí; pues, solo con tal procedimiento lograremos conocer los escritores europeos la verdadera producción americana y podremos apreciar la naturaleza, las comarcas de sus hijos y costumbres." El doctor Leguizamón ha proyectado luz tropical sobre este punto y estamos seguras de que *Calandria* será gustada y con justicia aplaudida en Europa por los que se ocupan de la literatura del Nuevo Mundo. (1899: 472)

Reseñar una obra como *Calandria* posiciona a Matto de Turner como una escritora que está al tanto de las obras destacadas de la época (lugar de prestigio enfatizado al agradecer el volumen finamente editado que Leguizamón le ha enviado y autografiado), así como abre la posibilidad de recordar el éxito de sus propias obras y, a partir de las palabras de otra escritora (más conocida que ella y europea, como la española Pardo Bazán), postularse como el modelo a seguir en el campo de las letras americanas.

Ni la selección, ni los comentarios, ni la intención que la novelista busca con su sección bibliográfica entran en el terreno de las lecturas modestas, apropiadas y domésticas que se recomendaban para las mujeres de la época. No lo es ni la obra reseñada (un éxito ejemplar del teatro nacional), ni la dimensión de los argumentos que plantea: a la hora de leer *Calandria*, los atributos que presenta para el público femenino (su mensaje virtuoso, modelizador) son argumentos secundarios frente a lo que realmente le importa a la directora de *Búcaro Americano*; discutir, nada menos, *cómo debe ser la literatura continental* y postularse como modelo posible. De hecho, son más bien reducidos los comentarios que incluye en esta sección sobre esa lectura femenina virtuosa, que sí aparece representada en otras zonas de la revista. Esta elisión, creo, también habla de las jerarquizaciones y contradicciones que estas mismas mujeres transitaban a la hora de enfrentarse con el público: si la sección de Bibliografía en *Búcaro Americano* representa el lugar del saber letrado, un espacio en el que Matto de Turner se codea con sus colegas y discute con ellos el futuro de la literatura americana, el protagonismo ofrecido a ese deber ser femenino en otras áreas de la publicación se diluye, es demasiado modesto y acotado como para estar incluido con otros "grandes" temas. En algún punto, se propone abiertamente un modelo femenino que, en el fondo, no se respeta ni se practica. Ese deber ser es sólo la pátina que se necesita para poder dirigir un periódico y no ser excluida dos veces en el intento.

*La columna del Hogar* se diferencia en este punto de *Búcaro Americano* porque su sección de Bibliografía sí se dedica a recomendar libros considerados apropiados para el público femenino. Una selección que incluye manuales de ciencias domésticas —desde perfiles más tradicionales como *El hogar modelo*, de Amelia Palma (Ana Pintos), a planteos más modernos como *Educación técnica de la mujer*, de Cecilia Grierson—, libros pedagógicos como *Criterio*, de Elia M. Martínez, obras de ficción con correctos mensajes morales como la novela de Conscience y libros de poesía como *Harpas del silencio*, de Eugenio Díaz Romero. Ahora bien, lo que me interesa destacar en ese punto es que, si bien los libros reseñados se identifican con una representación tradicional de la lectura femenina, el recorte que realiza *La columna del Hogar* también tiene su perfil innovador. La mayoría de los libros que recomienda están escritos por mujeres, más precisamente, por mujeres profesionales, en general maestras y directoras de escuela.

Un recorte no casual, si se recorren las páginas de la publicación a partir del tercer año, momento en el que también se inaugura la sección bibliográfica: cuando Catalina Bourel asume la dirección, la revista cambia su perfil editorial y se moderniza. Por ejemplo, se publica una serie de notas con el encabezado "Profesiones y empleos para la mujer", destinadas a mostrar una amplia gama de trabajos posibles y *adecuados* para las lectoras (hay notas sobre inspectoras y empleadas de oficina, además de la clásica figura de la maestra). Dentro de esta serie hay una nota dedicada a

la escritora; allí se reclama que los diarios argentinos no han hecho espacio a las mujeres y se reivindica esta actividad como un trabajo remunerado. Con sus límites, claro, para no ser tildadas de viciosas, soberbias o ridículas:

Pero la escritora de intachada conducta, cuyos escritos pongan a la luz la seriedad y austeridad de sus principios, desvanecerá la atmósfera ingrata y el ridículo con que las extraviadas rodearon una noble carrera que, como el profesorado, puede llegar a representar para la mujer una fuente de recursos. No obstante esto, creemos que, para eliminar toda prevención, la mujer con vocación para escribir no debe traspasar ciertos límites, dedicándose a explotar las materias que, por lo común, no abordan los hombres. (1901b: 98)

A diferencia del gesto audaz y autoconsagratorio de Matto de Turner, la apuesta de *La columna del Hogar* es modernizar el rol de la mujer, a través de la profesionalización, pero siempre de acuerdo a ciertos estándares considerados propiamente femeninos y sin escandalizar a nadie.

Este punto se cruza con el hecho de que el semanario, al ser financiado por un diario, no está asociado a la trayectoria de una escritora en particular ni a una asociación de mujeres (como el caso de *Búcaro Americano* y de *Nosotras*, por ejemplo), sino que va cambiando de perfil en función de lo que percibe como tendencia en el público y la prensa del momento. Para decirlo en pocas palabras: *La columna del Hogar* está más orientada al consumo y al mercado que sus colegas contemporáneas. Ambos intereses —la atención al mercado y la profesionalización femenina— se conjugan a la hora de recomendar determinado tipo de literatura: *La columna del Hogar* reseña libros pedagógicos y manuales domésticos porque son lecturas apropiadas para sus suscriptoras, pero, sobre todo, porque este tipo de libros constituye un mercado editorial en expansión en el que las mujeres pueden intervenir sin que se las acuse de nada (de hecho, hacía décadas que se las inducía por el camino de la docencia como una especie de extensión natural del instinto maternal), y abrir así un campo concreto de profesionalización para las escritoras. Así lo destaca el propio semanario al comentar *El hogar modelo*, manual de Amelia Palma, libro que seguirá promocionando desde sus páginas publicando fragmentos de varios capítulos:

La necesidad de dar á la educación pública un rumbo fijo, una dirección general, un carácter más nacional, hizo nacer toda una literatura escolar que, simple traducción ó adaptación de textos extranjeros en sus principios, se emancipó luego de la tutela soportada mucho tiempo, y no tardó en producir obras didácticas en las cuales la sencillez del estilo, la claridad de la exposición y el don de compendiar, de condensar conocimientos varios, han sido llevados a un punto verdaderamente notable. (1902: 244).

Como la educación pública ha generado este mercado potencial de libros pedagógicos y las mujeres están destinadas por sus rasgos "innatos" al magisterio, la conclusión lógica es que ellas sean las plumas más adecuadas para escribir manuales y libros de lectura.

De esta manera, lo que a primera vista parece alimentar una perspectiva tradicional de la lectura femenina, muestra en realidad una nueva faceta: el interés por un mercado editorial en expansión y la posibilidad de que las mujeres ocupen un lugar protagónico en su desarrollo. Este doblez se refuerza, además, con otro dato: la acotada variedad temática de las recomendaciones bibliográficas de *La columna del Hogar* contrasta con la variedad de la biblioteca que arma el semanario y cuya colección ofrece a sus suscriptoras. Una biblioteca encabezada por tanto, las consideradas virtuosas y femeninas (como las de la española María Sinués de Marcó), como las más sentimentales de Gustavo Droz (autor que lee la frívola y adúltera Blanca en *La gran aldea*) o más intelectuales como las de León Tolstoi. También incluye novelas de Charles Dickens, Robert Stevenson, Charlotte Brönte, Benito Pérez Galdós, Juan Valera y Pardo Bazán, entre otros, así

como libros de historia, de economía doméstica, de literatura infantil. Pero lo que se imponen son las novelas; es decir, lo que se impone es la lectura recreativa, alejada del modelo de utilidad virtuosa tan promocionado en el discurso de la revista. Una vez más, las prácticas fisuran la norma, muestran, posibles lecturas alternativas y distintos usos de ese modelo tradicional.

En este sentido, y a modo de conclusión, creo que lo que muestra un recorrido detallado por estas secciones bibliográficas es un claro uso *político* (en el sentido de políticas de género, y también de políticas de amistad intelectual) *de la lectura*, todavía ideal de la ilustración y valor indiscutido de progreso en el período de entresiglos, así como de los libros que se reseñan. En ambos casos no se trata tanto de recomendar lo que *deben leer* las mujeres, sino de mostrar los contactos, las tendencias, de devolver favores y promocionar a ciertos autores por motivos específicos. Rasgos que exponen una dimensión práctica del periodismo que a veces excede a las cuestiones teóricas: ambas secciones bibliográficas se vinculan más al problema de cómo instalarse en un circuito periodístico y cómo relacionarse con otros medios y autores, que a debates sobre *qué leer y cómo*. Una dimensión práctica en la que estas escritoras publicistas, en vías de profesionalización, están sumamente interesadas (es uno de los aspectos centrales que deben tener en cuenta para acceder a la publicación) y que, sin embargo, a menudo es postergada por otras cuestiones que realzan sus perfiles más conservadores. Una dimensión que demuestra hasta qué punto estas publicaciones y sus directoras fueron mucho más innovadoras en lo que hacían, en sus prácticas y estrategias, que en lo que decían.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Batticuore, Graciela (2005). *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870*, Buenos Aires, Edhasa.
- Bellucci, Mabel (1994). "De la pluma a la imprenta". Lea Fletcher (comp.). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria, 252-263.
- Lobato, Mirta Zaida (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960*, Buenos Aires, Edhasa.
- Ludmer, Josefina (1984). "Las tretas del débil". González, Patricia Elena. *La sartén por el mango*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 47-54.
- Matto de Turner, Clorinda (1899). "Calandria". *Búcaro Americano* 30-31, 15 de febrero: 572.
- Nari, Marcela (2000). "El feminismo frente a la cuestión de la mujer en las primeras décadas del siglo XX". Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires, La Colmena, 277-300.
- s/f (1901a). "Amar después de la muerte". *La columna del Hogar* 93 a. 3, 3 de marzo: 103.
- s/f (1902). "El hogar modelo". *La columna del Hogar* 159, 8 de junio: 244.
- s/f (1901b), "Profesiones y empleos para la mujer. La mujer escritora". *La columna del Hogar* 93, a. 3, 3 de marzo: 98.
- Vicens, María (2013). "Clorinda Matto de Turner en Buenos Aires: redes culturales y estrategias de (auto) legitimación de una escritora en el exilio". *Mora*, 19/2: 00-00. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-001X2013000200002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2013000200002) [visto: 2-VIII-2015].
- Wittmann, Reinhard (2011) [1997]. "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?". Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 435-472.
- Zanetti, Susana (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo.